

Reseña

Yannis Stavrakakis

El Goce Político. Discurso, psicoanálisis y populismo.

1ra edición. Buenos Aires: Pluriverso Ediciones, 2021. 300 pags. Primera edición.

Reseña de Aarón Attias Basso
UNLA - UBA - Conicet

El 20 de abril del 2020, cuando el mundo entero estaba inmerso en una pandemia que puso en suspenso a prácticamente todas las esferas de la vida en sociedad, el ex-presidente argentino Mauricio Macri en conversación con Mario Vargas Llosa afirmó que “el populismo es mucho más peligroso que el coronavirus”. Sin ninguna duda, su antagonista principal es el populismo –encarnado en su mirada por Cristina Fernández de Kirchner– y no el peronismo. Esta estrategia discursiva que construye al populismo como reflejo negativo de un dirigente conservador aparece en boca de dirigentes de toda Sudamérica, tales como como Sebastián Piñera en Chile, Iván Duque en Colombia o Luis Lacalle Pou en Uruguay. Y todo esto no solo vale para América Latina, dado que discursos similares tienen lugar en Estados Unidos, en Inglaterra y en el sur de Europa, como señala Stavrakakis en su más reciente libro. En este contexto esta publicación resulta fundamental no solo para quienes trabajan en espacios académicos, sino para cualquiera que participe o esté interesado en las luchas políticas de nuestro tiempo. En un diálogo muy fluido y equilibrado entre Europa y América Latina, Stavrakakis muestra que toda práctica política conlleva presupuestos

teóricos implícitos, sean o no conscientes de esto los mismos actores, y que por lo tanto el trabajo de producción de teoría es un modo de intervención política.

La estructura del libro consiste de tres grandes secciones tituladas “teoría”, “análisis” y “el desafío del populismo” que agrupan diez artículos, la mayoría de los cuales no contaban con una traducción en nuestro idioma y que dan cuenta del desarrollo de las numerosas investigaciones del autor de la Universidad Panteion de Atenas en los últimos veinticinco años. En los escritos que conforman la primera sección Stavrakakis presenta las premisas teóricas a partir de las cuales logra una confluencia de la teoría psicoanalítica, sobre todo en la variante lacaniana, y al análisis del discurso post estructuralista, predominantemente desde la perspectiva de Ernesto Laclau. La segunda parte contiene dos artículos relativos a la cuestión del ecologismo -lo que llama la “ideología verde”- y uno en el que discute el problema de la deuda como estrategia de sometimiento (tanto individual como colectivo) y retroceso democrático de las últimas décadas, a la vez que presenta algunas claves para su resistencia. Finalmente, la tercera sección del libro se dedica exclusivamente al problema del populismo, mostrando su relevancia y la necesidad de abandonar aquellos enfoques que lo convierten en un concepto peyorativo y que lo asocian estrictamente a la desdemocratización y al chauvinismo excluyente.

Esta diversidad temática se encuentra atravesada por propuestas y discusiones que exceden la particularidad de cada uno de los objetos y que servirán para hacer una presentación transversal de los contenidos del libro.

En primer lugar quisiera resaltar algunas características de la lectura de Stavrakakis de Laclau que resultan particularmente relevantes dada la influencia de este último en los debates de los últimos veinte años. Fiel a su formación lacaniana, el autor describe el desarrollo intelectual de Laclau marcando el peso progresivo que tuvo el psicoanálisis en su obra, que puede registrarse en la incorporación creciente de conceptos como “investidura afectiva” y “objeto *a*”, centrales para la comprensión de toda lógica hegemónica. De este modo, lo presenta como un autor central para todo enfoque teórico psicosocial, es decir aquél que apunte a un ensamblaje entre las perspectivas propias de la teoría política posfundacional y las herramientas provenientes del psicoanálisis. En este libro el aparato teórico laclausiano está centrado en los conceptos de “punto nodal” y “dislocación”, dejando en un segundo plano el de “articulación”, predominante en muchas investigaciones que toman a Laclau como principal referente teórico.

Los puntos nodales aparecen perfectamente en línea con la perspectiva laclausiana. Basados en el *point de capiton* de Lacán, son presentados como los significantes clave para la estructuración de una formación discursiva. Es a partir de los puntos nodales que se logra una sobredeterminación (siempre parcial y transitoria) del significado de una cadena equivalencial. Pero Stavrakakis enfatiza en una dimensión que denomina

“arquitectónica”, que ayuda a distinguir el populismo de otras lógicas políticas, por ejemplo, el nacionalismo. Lo que define a la arquitectura populista es que el eje vertical (abajo/arriba) es dominante respecto de aquél horizontal (adentro/afuera); si el primero marca la división entre el pueblo y la élite, el segundo separa a los miembros de una nación de sus otros. A partir de un análisis de los puntos nodales de un determinado discurso, así como su estructuración en base a estos ejes es que resulta posible desanudar la confusión -intencionalmente producida y sostenida por quienes se benefician de ella- entre el populismo nacionalista (el pueblo como “los de abajo”) y el nacionalismo excluyente y autoritario (el pueblo como nación).

Ahora quisiera detenerme en el concepto de dislocación pues, si bien parte de Laclau, toma una centralidad mayor en Stavrakakis, quien propone una “teoría de la dislocación”. Con esta busca nombrar a un conjunto de herramientas analíticas para hacer un análisis ideológico de la realidad pero tomando como punto de partida aquello que la desborda, a saber, lo *real* en el sentido lacaniano del término. El concepto de lo real busca designar aquello que siempre excede las construcciones significantes, que no puede ser positivamente expresado. Los discursos aparecen como el esfuerzo por llenar el vacío que se produce ante cada dislocación. Aunque en última instancia dichas construcciones estén destinadas al fracaso, este será un “fracaso productivo” pues es esta falta que se produce a nivel ideológico es precondition para que surjan nuevas formaciones discursivas. Es de este modo que el autor elabora su análisis de la emergencia de una “ideología verde” en la segunda mitad del siglo XX, que solo pudo resultar posible luego de que se hubiera dislocado el campo ideológico que la precedió, después de que las identificaciones previamente vigentes hubieran fracasado a la hora de proveer respuestas.

La segunda cuestión que encontrará el lector o la lectora al recorrer los distintos capítulos es que Stavrakakis es un gran polemista, pues elabora sus argumentos en discusión con autores contemporáneos, con resultados que vale la pena reponer aquí.

La primera disputa que quisiera resaltar es aquella en la que Stavrakakis discute con Lash y Beasley-Murray en torno a la validez del concepto de hegemonía. De acuerdo con estos autores el concepto de hegemonía habría perdido su fuerza dado que estaríamos viviendo un tiempo en el que el poder se inscribe directamente en los cuerpos y en los afectos, lo que tiene como consecuencia una comprensión de la dominación como pre-discursiva. Su resistencia entonces no pasa entonces por la construcción de una contrahegemonía, sino por la proliferación de luchas particulares y horizontales que no reproduzcan la lógica del poder ni apelen a la representación. Stavrakakis, por el contrario, considera que la representación y la articulación son inevitables a la hora de enfrentar efectivamente el *statu quo*, dado que las luchas autónomas y dispersas han demostrado su impotencia para modificar las relaciones de poder a gran escala. Pero además, Stavrakakis recuerda que la dimensión del afecto, como investidura libidinal y

movilización de la *jouissance*, ya está presente en los mismos teóricos de la hegemonía que se critican, a saber, Mouffé y Laclau, cuyas propuestas dan cuenta tanto de la representación discursiva como de lo real que la excede.

La segunda discusión es aquella con Slavoj Žižek, en torno a su postulación del suicidio de Antígona como ejemplo de un acto puro e incondicionado, como fuente de inspiración para la política radical. Stavrakakis cuestiona esto a partir de su propia lectura de Lacan -operación por medio de la cual no se resigna a tomar a Žižek como sujeto supuesto saber en materia de psicoanálisis lacaniano- en la que enfatiza que todo acto contiene una impureza constitutiva. Partiendo de esto Stavrakakis advierte contra las propuestas políticas que se inspiran en un acto espectacular, pues en su opinión tienden a alimentar un voluntarismo especulativo que no tiene un impacto político concreto. Desde luego, en torno a la cuestión de la pureza o la impureza de los actos se pone en juego el debate entre proyectos políticos utopistas y las propuestas políticas concretas populistas que Stavrakakis rescata como valiosas. Ahora bien, hay que notar que las críticas a Žižek realizadas en este punto no implican un rechazo *in toto* de su desarrollo teórico. De hecho, más adelante en el libro, Stavrakakis retoma la teoría de la ideología del esloveno para debatir contra los ideólogos del ecologismo romántico en su intento de hegemonizar una simbolización de la naturaleza en la que aparece como la encarnación de la plenitud, como un todo armónico y equilibrado respecto del cual la humanidad sería su enemigo primordial.

La tercera discusión digna de remarcar es aquella en la que Stavrakakis polemiza con los teóricos antipopulistas, sobre todo con Hofstadter, quien caracteriza al populismo como tradicionalista, irracionalista, nacionalista e incluso como antisemita. Stavrakakis muestra que las investigaciones de Hofstadter deben ponerse en el contexto de la teoría de la modernización, desde la cual se postula un ideal evolucionista de las naciones a la que se apeló para elevar sistemáticamente el modo de vida estadounidense como modelo para el resto del mundo, no solo desde los Estados Unidos sino también desde países periféricos. Stavrakakis presenta a la teoría de Hofstadter como un caso paradigmático de ligazón entre un argumento académico y un proyecto político cuyo éxito ha sido la naturalización del mito antipopulista que, como se dijo al comienzo de esta reseña, está más vivo que nunca y puede registrarse en las enunciaciones que tienen lugar desde la política, la academia y también desde el periodismo. En contra de esta visión del populismo, Stavrakakis rescata la diversidad de experiencias populistas, dando visibilidad a aquellos casos -obliterados por el antipopulismo- en los que el clivaje entre el pueblo y la elite han producido experiencias democráticas e inclusivas.

Para quienes aún no hayan leído ninguno de sus libros, *El goce político* es una excelente presentación del pensamiento de Stavrakakis, pues la selección de textos incluye algunos de la década de 1990 hasta otros tan recientes como el 2019. Pero también puede leerse como una continuación y un complemento de *Lacan y lo político* (2007) y de

La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría y política (2010), sus dos libros disponibles en castellano. Dado que la mayoría de los textos incluidos en la presente edición son muy posteriores a aquellos –publicados por primera vez en inglés en 1999 y en 2007 respectivamente– y que es una propuesta más abarcativa y panorámica, *El goce político* incluye debates y aclaraciones conceptuales ausentes en publicaciones anteriores.